

► COMUNICACIÓN PRESENTADA POR ALEJANDRO MORA PIRIS, METEORÓLOGO Y CATEDRÁTICO DE MATEMÁTICAS JUBILADO, Y LICENCIADO EN HISTORIA DEL ARTE, EN LAS IV JORNADAS DE LA AME CELEBRADAS EN SEVILLA Y JEREZ DE LA FRONTERA EN 1972.

La meteorología en el Quijote

POR D. ALEJANDRO MORA PIRIS

Es sabido que el sentimiento amoroso hacia la Naturaleza, es cosa del siglo XIX. El romanticismo trajo al Arte la Naturaleza. En cambio, no es extraño ver como los clásicos despachaban en cuatro palabras la descripción de un paisaje que en un autor moderno ocuparía varias páginas.

Por eso las descripciones meteorológicas y astronómicas en la inmortal obra de Cervantes, “El Quijote” son escasas y sobrias. Al inmortal “Manco de Lepanto” le inquietan poco el tiempo atmosférico y cronométrico. A continuación ofrecemos un ramillete de las principales citas sobre el tiempo, espigadas en una apresurada lectura del famoso libro.

Cervantes no ha querido ser muy explícito ni en la geografía ni en la cronología, para desesperación de sus cronistas, y por ello sus pistas son, a veces, contradictorias. Según algunos autores, la primera salida de D. Quijote se efectúa el 28 de julio de 1589, que era viernes (recuérdese a este propósito el capítulo II, donde se dice que “acertó a ser viernes aquel día, y no había en toda la venta, sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman abadejo...”).

En dicho capítulo II se describe la primera salida de D. Quijote con estas palabras: “y así, sin dar parte a persona alguna de su intención y sin que nadie le viese, una mañana antes del día que era uno de los calurosos del mes de julio...”

Continúa describiendo el amanecer: “Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermoso cabellos y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero Don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo “Rocinante”, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel”

“Caminaba tan despacio y el sol entraba tan apriesa y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos si alguno tuviera”.

En el capítulo VII, se describe la segunda salida de noche y los primeros rayos del sol le sorprenden caminando por el campo de Montiel.

Descubre treinta o cuarenta molinos de viento, “...levántose en esto un poco de viento y las grandes aspas comenzaron a moverse...” “...y dando una lanzada en el aspa, la volvió el

viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero”.

Capítulo XII- Don Quijote y Sancho, después de su aventura con el vizcaíno, cenaron con unos cabreros que les refieren la muerte del pastor estudiante Crisóstomo, enamorado de Marcela. “...el cual había estudiado muchos años en Salamanca, al cabo de los cuales había vuelto a su lugar con opinión de muy sabio y muy leído. Principalmente decían que sabía la ciencia de las estrellas y de lo que pasa allá en el cielo y sol y la luna, porque puntualmente nos decía el crí del sol y de la luna.

Eclipse se llama, amigo, que no crí, el oscurecerse esas dos luminarias mayores, dijo D. Quijote.”

Refieren también como Crisóstomo adivinaba si el año era abundante o estéril, y aconsejaba lo que había que sembrar.

Capítulo XXI- Estando junto al molino de los batanes “...comenzó a llover un poco “y ello fue la causa de que el barbero, que iba de un pueblo al otro, se pusiese la bacía sobre el sombrero nuevo, para no manchárselo con el agua.

Capítulo XXV- En este capítulo D. Quijote entrega a Sancho la cédula de los tres pollinos y la firma con fecha de 22 de agosto, siendo este dato el punto primordial para todo esbozo de cronología.

Capítulo XXVII- Cuando el cura y el barbero van con Sancho a buscar a D. Quijote que está haciendo penitencia en Sierra Morena, “...el calor y el día que allí llegaron eran de los del mes de agosto, que por aquellas partes suele ser el ardor muy grande; la hora de las tres de la tarde...”.

Capítulo LII- Se relata la aventura de los disciplinantes: “Era el caso que aquel año habían las nubes negado su rocío a la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hacían procesiones, rogativas y disciplinas, pidiendo a Dios abriese las manos de su misericordia y les lloviese; y para este efecto



"Arco iris tras la tormenta" tomada en Campo de Criptana el 6 de mayo de 2006. Fotografía del meteo-reportaje de Antonio José Galindo "Tormentas sin límites: Las great plains ibéricas"; 2º premio del Meteo-reportaje'06, publicado en el Boletín de la AME de julio de 2007.

la gente de una aldea que allí junto estaba venía en procesión a una devota ermita que en un recuesto de aquel valle había".

Segunda parte

Capítulo I- El cura y el barbero van a visitar a D. Quijote que les recibe en la cama, sentado. El barbero cuenta un suceso de la casa de locos de Sevilla, en la que iban a soltar a un licenciado loco que parecía haber recobrado el juicio. Al verlo salir otro loco le dijo que él era Júpiter y que por el pecado que cometía Sevilla al soltarle, iba a castigar a la ciudad y a su distrito con no llover en tres años. "A las voces del loco estuvieron los circunstantes atentos; pero nuestro licenciado les dijo: No tenga vuesa merced pena, señor mío, ni haga caso de lo que este loco ha dicho; que si él es Júpiter y no quisiera llover, yo, que soy Neptuno, el padre y el Dios de las aguas, lloveré todas las veces que se me antojare y fuera menester".

Con lo que el licenciado se quedó donde estaba.

Capítulo XIV- Al contar la aventura del caballero del bosque describe así el amanecer y el rocío: "En esto ya comenzaba a gorjear en los árboles mil suertes de pintados pajarillos, y en sus diversos y alegres cantos parecía que daban la nora buena y saludaban a la fresca aurora, que ya por las puertas y balcones del oriente iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de líquidas perlas, en cuyo suave licor bañando las yerbas, parecía asimes-

mo que ellas brotaban y llovían blanco y menudo aljófar; los sauces destilaban maná sabroso, reíanse las fuentes, murmuraban los arroyos, alegrábanse las selvas y enriquecíanse los prados con su venida".

Capítulo XXIII- A las cuatro de la tarde D. Quijote refiere lo que había visto en la cueva de Montesinos. "Las cuatro de la tarde serían cuando el sol, entre nubes cubierto, con luz escasa y templados rayos...".

Capítulo XLI- D. Quijote y Sancho montan en el caballo de madera "Clavileño". Y D. Quijote le dice a Sancho "Sin duda alguna, Sancho, que ya debemos de llegar a la segunda región del aire, adonde se engendra el granizo o las nieves; los truenos, los relámpagos y los rayos se engendran en la tercera región, y si es que desta manera vamos subiendo, presto daremos en la región del fuego...".

Capítulo LX- Salen de la venta y encuentran un día fresco. "Era fresca la mañana y daba muestras de serlo igualmente el día."

En esta segunda parte del Quijote la cronología es más discutible y hay autores que atribuyen la salida de D. Quijote y Sancho al mes de septiembre de 1589, y la muerte de D. Quijote en enero de 1590, sin que en la obra se encuentren alusiones a los rigores del invierno.

Y aquí damos por terminadas estas disquisiciones quijotescas sobre el tiempo. Pocas... pero buenas.

Publicado en el Boletín de la Asociación Meteorológica Española. 1972.